

Jesús, Ignacio y los niños

Homilía del domingo 25° Ordinario B



Ignacio juega con sus amiguitos en la plaza del pueblo y comienza a juntarse gente alrededor de alguien que habla. La curiosidad lo lleva a acercarse al que lleva la voz cantante y de allí cambiará su vida para siempre. Leer Marcos 9, 30-37

1. Niños jugando

Hay una historia muy antigua, que se remonta al siglo X, más o menos, y cuenta que en un lugar, en una población pequeña, en una plaza, estaban jugando una niños, corriendo de un lado para otro, subiéndose a los árboles y a dónde podían jugando. Y empezó a juntarse un grupo de gente, se formó un grupo grande, y los niños estos, que estaban jugando, curiosos de lo que pasaba allí, se metieron entre la gente hasta llegar cerca de donde estaba alguien hablando. Y recibieron alguna reprimenda de parte de aquellos que estaban allí, alrededor de éste que estaba hablando, serían como los amigos del que estaba hablando y no dejaban que se acercaran allí. Sin embargo, en un momento dado, el que estaba hablando, paró la conversación y llamó a uno

de estos niños y lo puso delante de todos y dijo algunas cosas allí. Y este niño, se recordó de esto toda su vida. Este niño estaba allí jugando y el que lo llamó era Jesús.

2. Ignacio

El contexto de lo que estoy diciendo es el Evangelio, es esto que narra allí Marcos, pero también lo narran los otros evangelios, que lo ponen en otro escenario, en un lugar público, éste parece más en una casa de familia. Este niño, dice la tradición, con el paso del tiempo, fue haciéndose discípulo de Jesús, fue conocedor de Pablo, conocedor y discípulo de Juan y fue nombrado, con el paso del tiempo, obispo, en un lugar que se llamaba Antioquía, y se llamaba Ignacio.

3. San Ignacio de Antioquía

Nosotros hoy decimos "San Ignacio de Antioquía". En los primeros tiempos de la Iglesia. Fue muerto violentamente hacia el año 103, por allí. Así que digamos de los primeros cristianos. Tal es así que lo conoció al mismo Jesús, estuvo allí con él, en la plaza. Lo abrazó el Maestro. Quedó muy impresionado. Es una historia que viene desde el siglo X. No se si será verdad, pero nos la contó un profesor de Escritura del Seminario. Y me llamó mucho la atención, me quedó grabada, esta historia de San Ignacio de Antioquía. Justamente porque Jesús pone en el centro de la escena a alguien que era para los adultos una molestia, era para los adultos en tiempos de Jesús y en especial para los hombres (varones), era casi alguien inexistente.

4. Cambiar la mirada

Los niños no contaban para nada. Hoy a nosotros la escena nos conmueve, nos parece tierna, pero en ese tiempo los niños no tenían ni la menor importancia. Poner en el centro a alguien que no tenía la menor importancia era empezar a mirar la vida de otra forma. No sólo los niños no tenían importancia, tampoco las mujeres, ni hablar de los extranjeros. Estamos hablando de una sociedad que tenía sus esquemas bastante fuertemente arraigados, a tal punto, que había algunos que valían y otros que no. Es decir, cuando Jesús pone en el centro a un niño, nos está diciendo y le está diciendo a toda la sociedad y al mundo entero:

- *"Guarda! la mirada que están teniendo de la sociedad, la mirada que están teniendo del mundo no es como ustedes dicen. Miren a los niños!"*

5. San Pío X

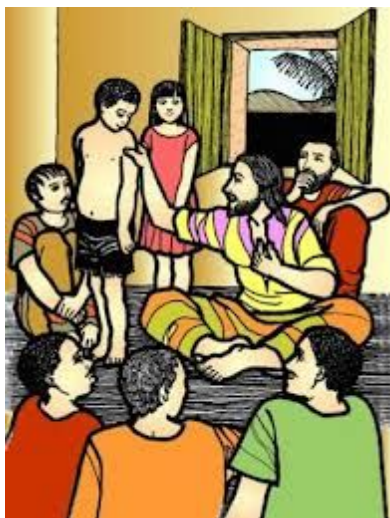


Tengo que confesarles que venía trayendo en mi interior, reparos, con respecto a este tema de los niños y a algunas formas que tiene la Iglesia de desarrollar su pastoral, de desarrollar su desenvolvimiento evangelizador. A principios del siglo XX, hubo un papa que se llamó Pío X, que decidió poner el acento de la pastoral en la niñez. Entonces, la comunión de los niños. A partir de allí empezó a ponerse acento en el catecismo y los sacramentos a temprana edad, cosa que no se acostumbraba en la Iglesia. Sí, la costumbre del bautismo de niños; pero la iniciación cristiana con la comunión y la confirmación ya se dejaba para los adultos.

6. Adultos

Estamos hablando de hace ciento y pico de años. O sea, no tanto tiempo en la historia de la Iglesia. A mí me llamó mucho la atención esta forma nueva que tomó la Iglesia desde hace ciento y pico de años y consideraba como que algún día van a tener que volver atrás, van a tener que volver a los adultos. Y hoy mirando este Evangelio digo, tenía una raíz muy honda. No era una decisión solamente de ese Papa; era mirar el Evangelio, era mirar lo que Jesús pone en el centro y la importancia que le da Jesús a los niños.

7. Jesús y los niños



Y le dice a sus discípulos: ***"El que no se hace como uno de éstos, no entrará en el Reino"***. Las palabras del maestro son muy fuertes y muy terminantes. Y aquí nos dice, en el Evangelio de hoy, simplemente esto:

- ***"El que quiera ser el primero debe hacerse el último de todos y el servidor de todos"; "El que recibe a uno de estos pequeños en mi nombre, me recibe a mí, y el que me recibe no es a mí al que recibe sino a aquel que me ha enviado."***

8. Conclusión

Yo quería pedir en esta celebración de hoy por nosotros y por nuestra comunidad y por nuestra Iglesia para que volvamos a poner la mirada allí donde la pone Jesús. Y no sólo la mirada, sino también el accionar, los modos, las formas que Jesús mismo quiere poner en sus comunidades, en la Iglesia naciente y en la Iglesia toda, porque indudablemente que allí está una verdadera renovación de la vida de la Iglesia.

p. Juan José Gravet

